

## En el gran tablado internacional, las marionetas de la diplomacia siguen su farsa. ¿Hasta cuando...?

### LA LEALTAD PALANCA DE LA VICTORIA

Los esfuerzos heroicos no terminan en los combatientes que defienden Madrid o atacan en los otros frentes de la Península. Se ha dicho ya muchísimas veces, pero es forzoso repetirlo. La obligación de consagrar todos los esfuerzos y toda la buena voluntad de hombres y de partidos a la lucha es ineludible, no solamente para los que ocupan las trincheras, sino para todos los millones de españoles agrupados bajo las banderas del Frente Popular.

Obligación activa; esto es, trabajo constante y preocupación por la guerra y para la guerra en cualquier aspecto.

Y esto realizado a base de una gran lealtad. Porque, ¿de qué serviría que los combatientes se sintieran hermanos en el combate y en la penosa vida que en los frentes impone la campaña, si en la retaguardia las baterías de la insidia y de la doblez vomitan sus proyectiles sobre la unión eficaz de todos los luchadores antifascistas?... La unión habrá de ser sagrada entre todos. Si cabe, de una manera más íntima, entre los elementos proletarios. Pero ha de ser leal, sin reservas mentales que lleven a los que las esconden a mostrar dos caras distintas: una para entonar loas a esa unión, y otra más oscura para torpedearla en la sombra.

En nombre de nada puede quebrantarse la unión entre los que luchamos por aplastar al fascismo. Ni siquiera la diferencia de posiciones ideológicas o tácticas puede ser una disculpa. Primero se impone ganar la guerra, luego será la hora de calibrar esas diferencias y ver la manera de conjugarlas en denominadores comunes que aseguren la victoria y la marcha de la Revolución.

En estos momentos debemos de pensar todos que desunidos, o unidos sin convicción, no seremos nada. Ligados por unos mismos intereses y apretados en un bloque compacto, somos los triunfadores indiscutibles. Demasiado lo que nos jugamos para que hagamos todos los sacrificios imaginables en aras de la victoria rápida.

Además, los hombres de los frentes tienen la vista puesta en nosotros. Cuando ellos caen abrazados frente al enemigo, nadie tiene derecho a sembrar de inconvenientes la unión de la retaguardia.

La lealtad tiene que ser la palanca de la victoria.

### AVES AGORERAS

**Las aves agoreras del fascio han intentado nuevamente empavorecer nuestra tierra con el manchón de su paso. Han volado otra vez sobre las orillas maravillosas de azul de nuestra costa brava.**

**Los "Capronis" italianos han señalado una vez más nuestro cielo en su trágica vesania sembradora de dolor y muerte allá donde impune y cobardemente podían hacerlo. ¡Que locura! ¡Qué poco conocen a nuestro pueblo indómito! ¡Qué saben ellos de heroismos y abnegaciones! ¡Ellos..? ¡Bah!**

**No se han convencido aún después de las gestas magníficas de nuestras milicias frente a Madrid. ¿Será preciso demostrárselo de nuevo? Pues sea; cuando quieran. Les esperamos.**

**Pretenden ensombrecer ahora las costas de Cataluña con sus incursiones cobardes y piratas; intentan amagar su pavura amenazando con sus bravatas de "condottieri" ¡Trajediantes! ¡Marionetas!**

**España no es África. La España que supo luchar en mil ocasiones por su libertad y su independencia contra imperios poderosos, no se doblegará ahora, que defiende su porvenir, ante nada ni ante nadie.**

**La España que puso su veto iniciando el hundimiento del poderío napoleónico, sabrá ahora marcar el jalón inicial del fracaso de todos los imperios.**

**Y como no han pasado en Madrid, no pasarán ni ahora ni nunca, más allá de los límites de nuestra Iberia, de esta Iberia que dando un abrazo estrecho y fraterno, por encima de las fronteras de Europa a la U. R. S. S., hará florecer por entre los cascajos de tanto dolor la primavera de una nueva vida y de un mundo nuevo.**

### LA REPUBLICA TRIUNFA EN GINEBRA

No puede decirse que, en orden a nuestra causa, que es la causa del pueblo español, la reunión de Ginebra reclamada por el Gobierno de la República, haya resultado infructuosa. Por lo menos ha servido para proclamar ante el mundo, la razón que nos asiste en esta lucha a muerte por conservar nuestra libertad fuera de la tutela de los espados facciosos. Además, después del reconocimiento de la Junta de Burgos por Alemania e Italia, la declaración de las potencias reunidas es una condenación clara y terminante de los procedimientos que en materia internacional han puesto en práctica los países fascistas y un reconocimiento expreso de la inutilidad del Comité de no intervención.

Demasiado sabemos que de la Sociedad de las Naciones, tal como se halla constituida, no pueden salir soluciones de tipo efectivo contra los atentados a la soberanía de los Estados miembros del organismo ginebrino. Sus resoluciones son siempre cosa platónica que no desborda nunca los linderos de la teoría del Derecho Internacional. Pero aun así nosotros necesitábamos, y lo hemos conseguido, que Francia e Inglaterra proclamaran el fracaso de su política anterior, al par que fortalecían la posición de la U.R.S.S. opuesta desde un principio, a la farsa que en Europa se estaba representando.

Nosotros—ha dicho Rusia—no consideramos como incumplimiento del pacto de no ingerencia la ayuda al Gobierno legítimo de un país que se ve asaltado por una turba de foragidos más o menos armados.

De esta forma queda bastante aclarado el panorama internacional; porque mientras de una parte la U.R.S.S. cumple, de acuerdo con la declaración de la Sociedad de Naciones, con sus obligaciones internacionales, sin que las quebrante la solidaridad para con el pueblo español, Alemania e Italia si persisten en su ayuda descarada a los facciosos españoles, habrán de hacerlo frente a Ginebra y por lo tanto frente a Francia e Inglaterra, principales sostenedoras de aquel organismo. Y esto ya puede tener consecuencias de otro orden. Por de pronto, ahí están las declaraciones de Blum y Eden respecto a posibles derivaciones de la intervención fascista en cuanto a la integridad del territorio español. Nuestra tragedia no les ha dolido hasta que se han dado cuenta de que detrás de ella existe un peligro para su hegemonía del Mediterráneo, camino obligado para la influencia francesa e inglesa en Asia y Africa.



# El camarada fusil Nuestros Responsables

JACINTO LAX

VICENTE RODRIGUEZ

## ¿COMO SE APRENDE A TOMAR EL PUNTO DE MIRA?

Es extraordinariamente importante tomar perfectamente la línea de mira, porque la mayor parte de las faltas de puntería provienen de un defecto cometido en la toma de la línea de mira. Por tanto.

Primero. Hay que aprender a tomar la línea de mira con una precisión extraordinaria.

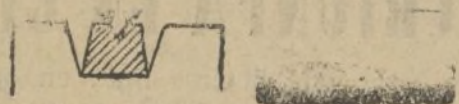
Segundo. Comprobar frecuentemente, con ayuda del visógrafo, si la línea de mira está correctamente tomada.

## COMO HAY QUE HACER PUNTERIA

### ¿Qué es apuntar a algo?

Es dirigir la línea de mira sobre un punto, de manera que se vean a un tiempo el punto de mira, la ranura de mira (correctamente colocado el uno con relación al otro) y el objeto al que se apunta, de la manera siguiente:

Primero. El vértice del punto de mira rozando el borde inferior del objeto a que se apunta.



Segundo. El centro del punto de mira colocado exactamente debajo del centro del objeto a que se apunta.

Para hacer una buena puntería, hay un procedimiento que debe seguirse y otro que se debe evitar.

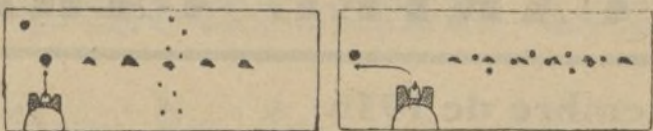
El procedimiento que se debe seguir, es el siguiente:

El fusil debe moverse en sentido horizontal. Se coloca primero el punto de mira a la altura y a la derecha del blanco; luego se corre el punto de mira de lado hasta ver el blanco.

¿Por qué debe hacerlo así? Para que los tiros se dispersen en sentido horizontal y no en sentido vertical, ya que en el combate, debido a la brusquedad con que hay que hacer la puntería, los tiros se dispersan.

Ordinariamente, los objetivos se extienden en sentido horizontal (cadena de tiradores acostados o en movimiento). Si el tirador apunta verticalmente, la dispersión de su ti-

ro no coincidirá con la forma de la línea enemiga. Si, por el contrario, apunta horizontalmente, desparramará sus balas en sentido horizontal y de este modo podrá dar a un fascista situado más a la derecha o más a la izquierda, como indica el dibujo.



### ¿Cómo se ajusta el ojo al apuntar?

Para hacer la puntería, el ojo está obligado a mirar a tres objetos diferentes a la vez: la ranura de mira, el punto de mira y el blanco. Como no puede ajustarse más que a uno sólo que es, ordinariamente, el más lejano. Por eso no hay que extrañarse si al hacer puntería la ranura de mira y el punto de mira aparecen un poco confusos, como envueltos en bruma.

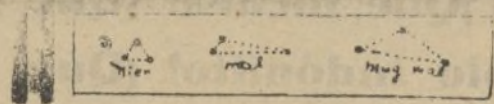


### Cómo se aprende a apuntar bien

Para apuntar bien, hay que cumplir las dos condiciones siguientes:

Primero.—Saber apuntar muy exactamente. La puntería realizada sobre un caballete, es comprobada por un cabo o sargento. El empleo del visógrafo no es necesario si el soldado sabe coger correctamente su línea de mira.

Apuntar siempre de la misma manera. A este efecto, se le hace realizar al soldado todos los días un triángulo de puntería.



## DISCIPLINA MILITAR

Sin disciplina revolucionaria entre los oficiales y milicianos de la línea de fuego, no puede haber organización militar eficiente, y sin organización militar no puede existir un Ejército que sea capaz de aplastar para siempre a las hordas rebeldes de Franco que, apoyadas económicamente por el gran capital financiero de Europa, y militarmente por el fascismo imperialista internacional, amenazan la libertad del proletariado.

El factor fundamental para que triunfe nuestro Ejército Popular, reside en que los combatientes estén impregnados de una disciplina militar revolucionaria. No una disciplina reaccionaria de cuartel como la que tienen los ejércitos imperialistas, sino una disciplina democrática que nivele ante el cumplimiento del deber, lo mismo a los jefes y oficiales que a los milicianos. Una disciplina tal, será la base de nuestra victoria militar y social sobre el fascismo nacional e internacional. Ella será el motor que lleve a nuestro Ejército a vencer al ejército de los generales sangrientos, de los burgueses y terratenientes, de los banqueros usurpadores y de toda la casta jesuita parasitaria.

El Ejército de las Milicias Antifascistas vencerá cuando en cada columna exista una disciplina revolucionaria de hierro. Para que exista, es necesario que lo mismo los oficiales que mandan que los milicianos que obedecen, la creen y la cultiven. Es necesario que sepan los milicianos que se batan por la libertad política y económica, por una sociedad sin privilegios para unos cuantos, por la abolición de la propiedad privada y por la instauración de la propiedad colectiva; por la instauración de la propiedad colectiva; por la abolición del paro, del hambre, de la miseria y de la explotación, y por la derrota del militarismo fascista. Los milicianos se tienen que percatar de que su victoria militar representa el triunfo de la Revolución española y de la Revolución mundial.

La nueva disciplina militar revolucionaria es un conjunto de medios que hay que emplear para hacer del miliciano un perfecto soldado disciplinado. Disciplina que han de inculcar los oficiales revolucionarios a sus mi-

## Jefe de los Batallones de Ingenieros Zapadores del frente de Aragón



Algún día cuando se escriba la Historia de este movimiento maravilloso, se conocerán algunos detalles que sorprenderán a muchos de los hoy mejor enterados.

El camarada Lax, fundador con los compañeros Vidiella, Moreno, hermanos Miquel y otros, del grupo de Estudios filosóficos «Karl Marx», se ha unido, como era lógico esperar a aquella pléyade magnífica de luchadores que se llaman, comandantes Gancedo, Costells, Pérez Farrás, Giménez Labrador, Humberto Gil, Ristori, Reyes, etc., etc. y en los frentes de Aragón, realiza una magnífica labor bien destacada entre todas ellas. Al saludarle fraternalmente desde estas columnas le deseamos como a todos, éxitos sin número en sus empresas de Guerra

## Responsable de cocinas



Este buen camarada y magnífico amigo, es uno de los que en esta organización palifacética de nuestro cuartel, más quebraderos de cabeza y más problemas ha tenido que resolver, haciendo frente a necesidades ineludibles, al atender a los millones de camaradas encuadrados en nuestras filas.

De un alma grande de niño, sencillo y bueno, este «galleguino» tiene todas las virtudes y características propias de su raza. Fuerte, entero, dulce, tiene a la vez la fortaleza del roble y la suavidad mansa de sus risas.

A él y a su hija, nacida durante nuestra Revolución y apadrinada por nuestro cuartel, un saludo efusivo.

nicio, considerando que el grupo es suficiente por el momento, se le denomina la escuadra de los «Hijos de la Noche».

El 28 de noviembre, organizó la primera salida. A las once y media de la noche se emprendió la marcha, tomando el barranco que flanquea la carretera de Zaragoza. Al pasar por las posiciones de la Centuria 54, se une al grupo el camarada Carballó, comandante de esta. Se llegó a pocos metros de la carretera, divisando netamente el resplandor del alumbrado en la ciudad mártir.

Se pudo observar con detenimiento y estudiar sobre el terreno el valor de excelentes puntos estratégicos. A las dos de la madrugada, regresábamos a nuestras líneas sin novedad.

El 2 de diciembre, debidamente equipados con cuchillos, mosquetones y bombas Laffitte, desciende la montaña el grupo bien desplegado. Son las doce de la noche. Cruzamos las alambradas directamente hacia las líneas enemigas. La luna, bastante clara y a pesar de ello nuestra presencia no es acusada por el enemigo. El comandante, después de situar su escolta en puntos dominando perfectamente el objetivo, nos permite divisar a unos quince metros, dos casitas situadas en un ligero montículo, que les sirve al enemigo de avanzadillas. Al frente se divisan sus parapetos. En el interior de las casas se siente la respiración fatigosa de sus ocupantes, todos ellos hijos de Mahoma, que no deben soñar precisamente en el trágico despertar que les aguarda. El comandante se lleva solo bomba en mano y explora con cautela, todo alrededor, avista un caballo, pero al desatarlo de una anilla fija a la pared, el caballo se asusta y huye, recoge el ronzal, una silla y diversos objetos que se guardan como trofeos de guerra, y resueltamente, situándose frente a la puerta, lanza una Laffitte irrepresiblemente dirigida al interior; la explosión formidable va seguida de una algarabía infernal, lamentos, gritos de angustia de los heridos, pánico indescriptible en los parapetos inmediatos; inmediatamente suenan descargas continuas.

Una segunda bomba cubre la retirada de nuestro comandante al mismo tiempo que su escolta hace fuego a discreción para protegerle. Todos llegamos sin el menor contratiempo a las tres de la madrugada, celebrando el golpe de mano con un buen trago de coñac. A las diez de la mañana podemos ver un desfile de siete camillas que evacúan las bajas que se les ha hecho. Frecuentemente organizamos excursiones de exploración que dan como resultado el conocimiento del terreno enemigo y la disposición de sus líneas, así como también conocer las posibilidades de nuestros futuros avances.

El Delegado Político de la Centuria núm. 64,



Luchadores indómitos y artesanos improvisados Tras la guerra. El remiendo de los zapatos.

## SECCION SANIDAD

Por la Sección de Sanidad del Segundo Regimiento de la Primera División del Ejército Popular de Cataluña, ha sido organizado un ciclo de conferencias en el Cuartel «Carlos Marx», sobre temas médicos y de Sanidad en campaña, que empezarán a darse el próximo lunes, día 21, en la Biblioteca del Cuartel.

También ha sido organizado para dicho Regimiento por el servicio médico, un servicio de transfusión de sangre.



# MIRANDO A HUESCA

—¿Cómo está la fruta de Huesca?—me preguntó al coronel Villalba cuando estuve en el cuartel general de Barbastro, allá por el 8 de septiembre.

—Pues ya está madura. Para que caiga sólo falta que demos comienzo al «vareo».

—¿Usted cree que podremos tomar pronto Huesca?—le consulté al jefe de la aviación, Reyes, dos días después en Sariñena.

—Huesca, una vez que se ha conseguido tomar Siétamo y Estrecho Quinto, puede decirse que se halla virtualmente en nuestras manos.

—¿Entraremos pronto en Huesca?—interrogué al llorado Durruti, después de ser presentados en Bujaraloz.

—Eso sólo está en la mano del que tiene que disponerlo. Desde luego, yo creo que no resiste la embestida.

Para convencerme más todavía, acepté algunas sugerencias que me hizo el camarada «Máximo Silvio», el cual se ofreció ponerme a la simple vista de Huesca.

Fuimos aquel mismo día a Siétamo, donde comimos opíparamente en el único edificio que se mantenía en pie en todo el pueblo.

Desde allí, y como postre, hicimos una excursión por Estrecho Quinto, hasta situarnos exactamente y sin el menor peligro, a unos 600 metros de la capital aragonesa.

Entonces estaba tomado el manicomio, el cementerio, la casilla y una fábrica de maderas que había servido de defensa a los fascistas.

A simple vista se veía caminar a los transeúntes; el reloj de la catedral dejaba oír claramente sus campanas; de parapeto a parapeto se decían bromas facciosos y leales.

Cuando regresé a Barcelona, yo hice una conferencia telegráfica y se la envié al periódico que sirvo en Madrid.

Le anunciaba la toma de Huesca de un momento a otro.

La diligencia periodística, me había obligado a arriesgar juicios que a mí me parecían que había comprobado.

«Puede decirse que he tocado Huesca con las manos.»

Por mi misma herida sangraron los demás cronistas de Madrid y todos los cronistas de Barcelona.

Cuando en la tertulia del café se hacía algún vaticinio sobre las capitales próximas a caer en nuestras manos, el que parecía más enterado se adelantaba: «Ni Oviedo, ni Teruel, lo que está al caer es Huesca. Pero, ¿es que no lo han leído ustedes en los periódicos?»

Total, que se pasó el mes de septiembre, y el de octubre, y el de noviembre. Y hasta diciembre está a punto de fenecer...

Pero a Huesca todavía no la hemos metido mano.

¿Mintió Villalba? ¿Se equivocó Reyes? ¿Fracasó Durruti en sus vaticinios?

No, ni mucho menos.

La fruta de Huesca, según todos los antecedentes, está cada día más madura.

Y sólo falta, como decía Villalba, hacer el «vareo».

Que es empujar de una vez, dar la carga y meterse pecho adelante.

A la contienda le está haciendo falta la toma de Huesca en estos momentos más que el comer.

Porque, como dicen en aquella canción revolucionaria:

«La cadena ha de romperse;  
todos lo agradecerán;  
roto el primer eslabón  
los otros le seguirán.»

Además y sin «coba», que no hay por qué.

A los catalanes les correspondió romper el primer eslabón en aquella jornada inolvidable de julio.

Ahora, y a mayor gloria, les corresponde este paso honroso.

Sería como poner a todos los pueblos que luchan por lo mismo en pie y al rojo.

Y decidiría muchas cosas.

Sobre todo una unión que todos queremos y que de ningún modo puede romperse.

Aun cuando se empeñen cuatro mentecatos.

(De «El Diluvio».)

# EL ARTE EN LA REVOLUCION

## Estampas de la Vieja España

POR CASTELAO

PERSPECTIVA...



Ante la limitación de los horizontes patrios, ensombrecidos por la miseria, la juventud de España tendía su mirada y su ilusión hacia otras perspectivas más amplias.

En el fondo del Atlántico una siembra interminable de esqueletos, marca la ruta trágica de los nuevos conquistadores.

Del otro lado del mar, tierras fecundadas al impulso del esfuerzo de nuestras juventudes. De la parte de acá, madres que esperaban infinitamente su retorno que no llegaba jamás.

RESIGNACION



Los más aptos, los luchadores, los que llevaban en la frente una estrella y en el alma un cantar, partían a la conquista de las tierras nuevas llenas de esperanza. Los otros, los vencidos, los pusilánimes, lloraban sobre la patria esclavizada por las oligarquías, el dolor de sentirse vencidos sin haber combatido.

En el paisaje plomizo y brumoso, los hombres y las cosas son la expresión de una tristeza infinita.

Pedro ALARCON.

Ayuntamiento de Madrid

# NADA ESPEREMOS DE GINEBRA

La voz de España ha sonado serena y vibrante, en la Asamblea de Ginebra, acertadamente, no ha sido patética ni ha intentado acentuar el color de drama que en realidad tiene nuestra lucha.

Como una expresión de estricta justicia, como una acusación abierta lanzada contra el imperialismo asesino, Alvarez del Vayo, representante legítimo del Gobierno de la República, ha formulado su denuncia categórica basada en la criminal violación del Derecho internacional, llevada a cabo por las potencias fascistas.

Al decir de la Prensa europea, ha sido grande la impresión causada en los medios diplomáticos. Y al parecer, la Sociedad de Naciones quiere resolver nuestro problema.

No nos confiemos demasiado.

Vivimos en una época en que alrededor de cualquier sugerencia, de cualquier frase más o menos feliz, se levanta una nube espesa de literatura malsana que desvirtúa tendenciosamente el exacto significado de la verdad. Estamos en la época del engaño y de la «coba», otra arma moderna.

No podemos esperar de Ginebra la solución del conflicto español.

Y el que crea lo contrario está completamente equivocado.

Para formar esta opinión, no hay más que examinar la historia del organismo internacional y la política que representan, casi la totalidad de sus componentes. Y como ejemplo inmediato, aún vibra el caso de Abisinia.

Prescindamos de características raciales; eran hombres los que fueron asesinados, era un pueblo el que fué destruido; también su voz legítima sonó en el mismo ambiente, en demanda de ayuda y de justicia, y también impresionó a las delegaciones, porque siempre impresionó a los hombres el clamor del derecho atropellado.

Pero todo fué en vano, el intento, si es que realmente existió, de hacer valer las

prerrogativas del Consejo ginebrino, se esfumó como una onda más en las aguas del lago Lemán.

Y todos sabemos el epílogo.

El caso de España es ya distinto por muchos conceptos, pero nada práctico podrán hacer para arreglarlo. Y es que toda iniciativa justa es aprisionada por los engranajes multiformes del egoísmo capitalista, de la industria pesada, de las altas finanzas, del miedo suicida incluso; que es al fin y al cabo—como hemos dicho más arriba—lo que representa la diplomacia.

Intentan surgir, eso sí, pretendidos medios de solución. Cada quince días se reunirá el Comité o el Subcomité de mediación o de lo que sea. Teorías, muchas teorías, pero prácticamente se intentará llegar hasta el fin.

¡Alerta con las soluciones legalistas de Ginebra!

Nosotros hemos de seguir sin una vacilación hacia el triunfo total.

España no está indefensa como Abisinia, no estamos solos; millones y millones de hombres despiertan de su sueño secular al reclamo de un ideal más noble. La cintura roja va ciñendo el mundo y será para los verdugos explotadores de los pueblos, el dogal justiciero que pondrá fin a sus impudencias.

No estamos solos; gentes de todos los países llegan a diario para engrosar nuestras filas. Todavía son parias, pero mañana serán héroes y en un porvenir cercano ¡hombres libres!

Tenemos armas, apoyo y un corazón ferviente y sereno. Ni un paso atrás. Aplastemos al fascio que entorpece la marcha de la razón y la cultura. No nos dejemos seducir por los cantos de sirena en el momento decisivo.



**¡Qué miedo...! Aldo Rossi, jefe-pirata en las Baleares, dice que concentra todos sus esfuerzos contra Cataluña para sacar a los rojos... Ay, ¿si?... No me lo digas que me troncho.**

# Las conquistas de la nueva Constitución de la U. R. S. S.

¡Camaradas! ¡Milicianos!

Os hablaba hace poco, el 6 de noviembre, víspera del aniversario de la proclamación de la República Soviética, del gran avance humano que suponía la nueva Constitución que elaboraban y que había de someterse a aprobación, el 25 de noviembre, ratificando así, al cabo de diecinueve años, con hechos, y con prosperidad creciente, su grandioso ideal de Trabajo y de Justicia social para todos los productores y creadores; para los hasta ahora llamados proletarios.

Pues bien: esa Constitución ya ha sido aprobada. Esa Constitución marca un avance formidable en la historia del pensamiento humano, porque no es un proyecto a realizar, sino un resumen de realizaciones de experiencias de un pueblo joven en la historia de la civilización, que realiza sus ideales, que hace ver la posibilidad de una mayor justicia, compatible con una mayor producción y una población creciente y próspera, con derecho al trabajo, al reposo y a la cultura, pura y simplemente según la capacidad de cada cual.

Francia misma, tan justamente orgullosa de su Revolución y de su Declaración de Derechos del Hombre, que por primera vez se oyeron en el mundo: Libertad, Igualdad y Fraternidad, no vacila en comparar de aquella inmortal Declaración, el surco que en la Historia del pensamiento humano dejará la nueva Constitución recientemente aprobada, que los supera a sus antiguos derechos. Consiste de trece capítulos: Organización social, Organización del Estado y sus órganos superiores, Justicia, Derechos y deberes de los ciudadanos, etc.

Fijémonos, ante todo en el primero: Organización social. La base política está fundamentalmente constituida por los Soviets o Consejos de obreros y campesinos elegidos por sufragio directo, igual para todos los sexos, nacionalidades, lenguas y religiones; pues son once repúblicas federadas, cada una con multitud de territorios, regiones y repúblicas autónomas en las que se hablan cincuenta y seis lenguas.

La dictadura del proletariado, que ha durado diez y nueve años, es ya sustituida con una franca democracia. No hay ya sitio ni resquicio para la explotación del hombre por el

hombre, porque los principios «el que no trabaja, no come», y «de cada uno según su capacidad y a cada uno según su trabajo», son ya una magnífica realidad.

La tierra, la riqueza toda, el subsuelo y la gran industria son, en general, la propiedad del Estado; pero concretamente la tierra ocupada por las granjas colectivas de los pueblos, es dada en usufructo por una duración ilimitada; es decir, a perpetuidad, a las granjas colectivas.

La pequeña propiedad privada, según Molotov, es sólo de poco más de un 4 por 100 frente a cerca de un 96 por 100 que representa la propiedad socialista, pero así y todas es respetada; tanto la pequeña propiedad como el pequeño ahorro fundado en el trabajo personal, así como la casa, el huerto y la economía doméstica privada.

Al lado de estas concesiones a la pequeña propiedad, tan naturales, tan humanas, así como el voto universal, directo, igual y secreto (concesiones crecientes a la democracia, cuando ya está bien avanzada la elevación del pueblo por la pasada dictadura del proletariado), vienen las conquistas universales e inmortales comprendidas en el capítulo X bajo el epígrafe «Deberes y derechos fundamentales de los ciudadanos», que hasta ahora no han sido superados por ninguna democracia en el mundo.

Son los artículos del 118 al 133, que en resumen dicen lo siguiente:

«Art. 118.—Los ciudadanos tienen derecho al trabajo, el derecho de recibir un empleo garantizado, con remuneración de su trabajo según la cantidad y la calidad... asegurado por la organización socialista, por la liquidación del paro forzoso, etc.

Art. 119.—Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho al reposo, asegurado por la reducción de la jornada del trabajo a siete horas, por vacaciones anuales, sanatorios, casas de reposo y clubs.

Art. 120.—Los ciudadanos tienen derecho al seguro de vejez, enfermedad y pérdida de la capacidad de trabajo. Se asegura el Estado con sus vastas organizaciones de seguros sociales, asistencia médica gratuita, y una red de residencias de curación.

Art. 121.—Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho a la instrucción. Está asegurado por la instrucción primaria general, obligatoria y gratuita, con un sistema de becas del Estado para la inmensa mayoría de los alumnos de las escuelas superiores, así como la organización de la enseñanza en lengua materna y profesional técnica y agrícola, toda gratuita, para los trabajadores en las mismas fábricas, industrias del Estado y granjas agrícolas.

Art. 122.—Iguales derechos que el hombre son dados a la mujer en la U.R.S.S., en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política. Están asegurados en cuanto al trabajo, al reposo, al salario, a los seguros sociales, a la instrucción y por la protección del Estado a la madre y al niño en casos de embarazo y lactancia, asegurándole el salario y con una vasta red de casas de maternidad, casas cunas y jardines de niños.

Art. 123.—La igualdad de derechos de los ciudadanos sin distinción de nacionalidad ni de raza, es una ley inmutable. Toda propaganda de exclusivismo o de odio, o de desdén racial o nacional, son penados por la ley.

Art. 124.—La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de propaganda anti-religiosa, son reconocidos a todos los ciudadanos.

Art. 125.—Son garantizados a todos los ciudadanos: la libertad de palabra, la libertad de prensa, la libertad de reuniones y de meetings y la libertad de manifestaciones en la calle.

Art. 126.—Conforme a los intereses de los trabajadores y para desarrollar la iniciativa de las masas en organizaciones, así como su actividad política, se asegura a los ciudadanos el derecho de asociarse en sindicatos, cooperativas, juventudes, organizaciones deportivas y de defensa, sociedades culturales, técnicas y científicas, mientras los más activos y conscientes se unen en el partido comunista, vanguardia de los trabajadores y núcleo dirigente de las organizaciones sociales y del Estado.

Art. 127.—La inviolabilidad de la persona está garantizada a los ciudadanos de la

U.R.S.S. Nadie puede ser arrestado sino por decisión del Tribunal o del fiscal.

Art. 128.—La inviolabilidad del domicilio de los ciudadanos, y el secreto de la correspondencia, son protegidos por la ley.

Art. 129.—La U.R.S.S. concede el derecho de asilo a los ciudadanos extranjeros, perseguidos por la defensa de los trabajadores por su actividad científica, o por la lucha a favor de la liberación nacional.

Art. 132.—El servicio militar general es una ley. El servicio militar en el Ejército, el trabajo, obrero y campesino es un deber de honor para los ciudadanos de la U.R.S.S.

Art. 133.—La defensa de la patria es deber sagrado de todo ciudadano de la U.R.S.S. La traición a la patria, la violación del juramento, el pasar al enemigo, el perjuicio llevado al poder militar del Estado, el espionaje en beneficio de un Estado extranjero son castigados con todo el rigor de la ley, como el peor de los crímenes.»

Esto es lo más importante de la nueva Constitución rusa. Al lado de sus concesiones tan humanas a la democracia, a la libertad, a la pequeña propiedad y al sentimiento patriótico y nacional, esfumadas antes con la dictadura del proletariado, permanecen y reafirman, como conquistas novísimas, el derecho y el deber del Trabajo, asegurado y protegido por el Estado Socialista, el derecho al reposo, al alimento en la niñez, la enfermedad y la vejez, la eliminación absoluta de la explotación del capital, y del paro forzoso de la mendicidad y del abandono del hombre por el hombre: la igualdad de derechos para la mujer, la libertad del pensamiento y Rusia declara refugio de todos los ideales perseguidos, desde los políticos hasta los científicos.

Con esto Rusia se eleva a la dignidad, de un bando paraíso enervante y crapuloso espejismo de una felicidad decadente, sino una nueva patria de trabajo y de inteligencia, activa, creadora y redentora de todos los que sufren bajo las garras de la injusticia hombres y pueblos; individuos y naciones como lo ha demostrado magnífica, acudida en auxilio de nuestra heroica y dolorida patria.

## ¡CAMARADA!

¡Camarada que vas a luchar en las trincheras llenas de barro y sangre! ¡La hora de la lucha ha sonado!

En estos días, ante las puertas de las ciudades y los campos donde llevas tu lucha contra lo bárbaro, en los arrabales y ciudades de Iberia que se está jugando—te estás jugando—tu destino.

Contra la lluvia y el viento en el lodazal de estos nuestros campos de batalla ¡nuestra España libre! Vas a luchar y sabemos que vas con el corazón ligero fuera de todo pesimismo; entra en fuego con el ánimo alegre, sabemos (como tu piensas, camarada miliciano) del que pase lo que pase, hay que ganar por fuerza.

Grande es el esfuerzo, pero un mundo mejor tienes delante, cara a la vida y esto lo tienes que conseguir con tu fusil, y en el filo de tu machete.

No puedes perder; tus amarguras, tu esclavitud; si acaso la vida odiosa de cuartel, contra otros hermanos proletarios que te harían llevar tus vencedores.

Limitate a pensar, camarada mío, obrero, campesino, en lo que fué tu infancia y tu juventud, atezadas por las clases y las garras de los burgueses dominantes; piensa en lo que pudiera ser el resto de tu vida, ya esclavo de una tiranía repugnante y vergonzosa, y si hoy no fueses dispuesto a morir

combatiéndola, te haría asesinar el día de mañana luchando contra hermanos proletarios de otros suelos, de otras patrias de patrias explotados, para sostenerlos y ensancharlos.

Piensa bien, camarada, antes de salir a ofrecer la rosa de tu corazón, que si triunfas hoy, vendrás y dirigirás tus mejores días en el porvenir, tendrás lo que nunca tuviste. Poder por tí construido, la fuerza, la libertad, la verdadera libertad y la verdadera vida; todo aquello de cuanto nos vimos desposeídos y que acaso por no tenerlo nunca no sabemos o no supimos valorarlo exactamente. Piensa camarada, que si se cae en la lucha para nuestros hijos la habremos ganado.

Toda tu heroica vida, camarada obrero, no ha servido nada más que para preparar estos instantes anhelados. ¡Acuérdate, camarada! ¡hermano mío! A partir de tu infancia, desde el instante mismo que se apoderó de tu adolescencia la dura disciplina del taller, de la fábrica, del campo, has estado soñando en que llegara esta hora decisiva; ¿acaso no te acuerdas de tus impulsos de rebeldía justa contra la injusticia social cuando has sido un mísero y explotado aprendiz? ¿Acaso no te acuerdas del generoso entusiasmo en el que soñabas en el día glorioso

en el que sabrías dar tu vida en unión y por los camaradas proletarios como tú?

¿No te acuerdas de los viejos maestros —¡grandes maestros!—que te iniciaron en la lucha de clases?

¿Te acuerdas del viejo camarada Iglesias, que todo lo dió y luchó por orientarnos?

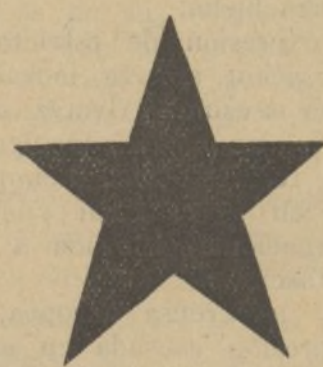
¡Toda tu vida has esperado este día! El heroísmo no se improvisa. Si supiéramos que el héroe, el verdadero héroe, va elaborándose a lo largo de toda una existencia, y que la vida de todo un pueblo—¡nuestro pueblo!—ha estado aguardando este trance de prueba—¿y qué heroica prueba!—podríamos dudar de tí?

¡Cara al viento de este crudo invierno de futura libertad! ¡Que escupan metralla en los amaneceres, los cañones del capitalismo ayudados por la barbarie extranjera!

Tú seguirás caminando, camarada, con fango hasta la rodilla, azotado por la lluvia, en las ásperas planicies de Castilla, y el áspero y agreste Aragón, pero seguirás caminando con la fé ciega de que va tu libertad en el combate, que no es esta la libertad tuyas precisamente, sino que la suerte de Europa y el mundo la vas a llevar prendida en la punta de tu bayoneta.

J. PALMERO COSTA.

Ayuntamiento de Madrid



**La inercia fascista está aclarada. Francos carecía de intérpretes para entenderse con sus mercenarios. Estos no entendieron bien la orden de avance y esperan que el intérprete se explique.**